

SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN textos y documentos

Número 379

Barcelona, 15 de Febrero de 1938

Av. 14 de Abril, 556

D. Armando,
que en unión
de su familia

veraneaba en El Escorial, donde también, entre otras personalidades, se hallaban los Quintero, no sufrió la más insignificante molestia.

LA MUERTE DE PALACIO VALDES

Lo que dice el Dr. Vital Aza

Ya nos ocupamos en estas columnas de la muerte del gran novelista don Armando Palacio Valdés, ocurrida en Madrid, y pusimos de manifiesto, al hacerlo, las falsedades publicadas con tal motivo por los diarios de Italia y también, naturalmente, por los que aparecen en la España fascistoide.

Don Armando falleció, a los 85 años de edad, en el Sanatorio de Santa Alicia, de que es director y propietario el reputado médico doctor don Vital Aza, hijo del famoso comediógrafo de los mismos nombre y apellido.

Un corresponsal nuestro ha hablado con él y escuchó de sus labios lo que sigue:

—Don Armando— empieza diciéndonos— ha muerto a consecuencia de su avanzada edad, de su parálisis y de un padecimiento a la vejiga. Palacio Valdés era próstático, y esta enfermedad precisaba una operación, que no ha sido posible efectuar por no permitirlo las condiciones físicas del enfermo. Yo quería mucho a don Armando, de quien mi padre, asturiano como él, era un gran amigo. Al sobrevenir el movimiento subversivo, don Armando, que en unión de su familia veraneaba en El Escorial, donde también, entre otras personalidades, se hallaban los Quintero, no sufrió la más insignificante molestia. Cuando lo estimé oportuno, sin presión de ninguna clase, regresó a su casa de Madrid, donde ha vivido todo este tiempo, entregado a sus lecturas y ocupaciones habituales, atento, además, al cuidado que exigía su padecimiento. De su asistencia médica estaba encargado don Alfonso Peña, urólogo notable, que no se decidió a operar al enfermo por el delicado estado de éste. Al agravarse don Armando, se encargó de él el Dr. Casas, catédrico de medicina de Madrid, uno de nuestros hombres de ciencia más jóvenes, pues apenas si tiene 29 años, a quien la vida reserva grandes y merecidos triunfos. Yo, en mi condición de amigo de don Armando, le visitaba frecuentemente, y él suspiraba por trasladarse aquí, imaginando que en el Sanatorio se le operaría y se pondría pronto bien. Cuando se acentuó la gravedad del paciente, lo trajimos aquí nueve días antes de su fallecimiento. Durante este breve espacio de tiempo, don Armando se mostraba encantado y no cesaba de decir: «¡Qué bien se está aquí! La verdad es que he debido venir antes.» Las enfermeras le cuidaban con una gran solicitud, y como él expresara su contento por este hecho, hube de decirle: «Don Armando: a estas muchachas tendrá usted que regalarles alguno de sus libros.» A lo que el gran novelista replicó: «No, ahora no. Cuando me muera, se los darán.» Su esposa estaba aquí a diario, y lo mismo el marido de una de sus nietas, únicas personas de su familia que se hallaban en Madrid. También han venido mucho los Quintero. Conservó la mayor lucidez hasta veinticuatro horas antes de su fallecimiento, sobrevino después de un colapso prostático del que fue imposible hacerle volver. En resumen: ahí tienen ustedes explicadas las causas de la muerte de don Armando. Yo, que durante este año y medio le he visitado frecuentemente a título de amigo, puedo asegurarles que no ha sufrido persecuciones ni vejaciones de ningún género. Acaso, de no mediar la guerra y las consecuencias propias de ella, que recaen sobre la población civil, don don Armando habría podido vivir cuatro o seis meses más. Puedo afirmarles que ha muerto del agotamiento producido en él por la enfermedad y por su avanzada edad. A veces, naturalmente, se mostraba apesadumbrado por la enorme tragedia que ensombrecía la vida de España. Su muerte, de haber ocurrido en época más venturosa que la presente, habría tenido una gran resonancia. De eso estoy seguro. Al fin y al cabo, se trataba de uno de los escritores españoles más prestigiosos y leídos en el mundo entero.

Como la viuda del gran escritor padece de diabetes, las autoridades hicieron las oportunas gestiones y uno de estos días ingresará en el Sanatorio antidiabético del doctor Carrasco Cadenas, calle de Doña María de Molina, donde será cuidada y tendrá la alimentación especial que su estado requiere.

**Se autoriza la reproducción de
cuanto se publica en este DIARIO**

Respuesta del Embajador de España en Londres al llamamiento contra los bombardeos de la retaguardia

Londres, 10 febrero. — Don Pablo de Ascárate, embajador de España en Londres, ha dirigido a Lord Cecil, al Obispo de Londres y a Sir Walter Layton, la carta siguiente con el ruego de que la transmitan a los firmantes del llamamiento contra los bombardeos de las poblaciones civiles en España:

«Tengo el placer de remitirle la contestación del Gobierno español al llamamiento relativo a los bombardeos de las poblaciones civiles, llamamiento que me fué enviado ayer, y le agradecería mucho que tuviese la bondad de comunicar su contenido a los firmantes de aquél. El Gobierno español considera que su respuesta está expresada ya en las dos notas del ministro de Defensa Nacional Sr. Prieto, publicadas en Barcelona los días 29 de enero y 3 de febrero, respectivamente.

»En la primera de estas notas, el Gobierno español decía lo que sigue:

«La aviación republicana se abstendrá en absoluto de bombardear poblaciones de la retaguardia lejana, si el enemigo desiste de hacerlo, y el Gobierno de la República se allanará con gusto a cualquier iniciativa encaminada a un compromiso mutuo, mediante el cual quede descartado de la guerra un procedimiento de lucha con el que, sobre el dolor de derramar sangre inocente,

se acumula la pesadumbre de acelerar la guerra de España.»

»En la segunda nota, puesto al corriente de las gestiones realizadas por el Reino Unido y Francia, como consecuencia de la nota anterior, el Gobierno de la República ha hecho pública su decisión de abstenerse de emprender nuevos raids y suspender los preparativos que se verificaban para contestar al bombardeo efectuado sobre Barcelona la mañana del 30 de enero y:

«... de que, mientras esas gestiones duren, las fuerzas aéreas de la República limiten su actuación ofensiva a coadyuvar en los frentes a las operaciones del Ejército de tierra y, en la retaguardia, a realizar servicios estrictos de vigilancia y reconocimiento.»

»Estas dos notas fueron comunicadas oficialmente al Gobierno inglés y creo saber que se han realizado ya algunas gestiones. Puedo asegurarle que nadie desea más ardientemente que el Gobierno español que estas gestiones lleven, en el más breve plazo posible, a resultados prácticos.

»Por último, me complazco en manifestarle que el Gobierno español aprecia en todo lo que vale vuestro llamamiento, el cual viene a reforzar la acción que él emprendió espontáneamente.»

El deplorable "aniversario" del fascismo alemán

Por K. WELIKANOW

El día 30 de enero de 1933 fué implantada en Alemania la dictadura fascista. A Hitler lo «elevaron al poder» los magnates del capital alemán y los generales de la «Reichswehr».

El conocido periodista antifascista Konrad Heiden, en su libro dedicado a la historia del fascismo alemán, cuenta que la Reichswehr hizo todo lo posible para que se formase el gobierno Hitler y apoyó a los fascistas para evitar cualquier movimiento revolucionario de la clase trabajadora. El 30 de enero de 1933, la Reichswehr, según el testimonio de Heiden, estaba preparada para la lucha. Lo mismo ocurrió año y medio después, el 30 de junio de 1934, en los días críticos para el fascismo alemán, en que Hitler, a instancias de la Reichswehr, ahogó en sangre la tentativa de algunos jefes fascistas de oponer a la Reichswehr las Secciones de Asalto.

La misión principal de la dictadura fascista era la de preparar la dominación absoluta, «total», de la parte más reaccionaria del capital monopolizador, encadenar a la clase obrera alemana por medio del terror y establecer para ella el régimen del trabajo forzoso de guerra. Los fascistas sometieron toda la economía del país al control de las grandes empresas y transformaron la política exterior e interior con arreglo a los planes de aquéllas, las cuales pretenden ocupar nuevos territorios, nuevos mercados en todas las partes del mundo.

Durante la permanencia de Hitler en el poder, no se tomó ninguna resolución importante sin pedir, previamente, consejo a los «amos», Krupp, Tissen, Fegler, y también el mando de la Reichswehr. Los fascistas no han cumplido ni una sola

de las promesas que hicieron a las masas antes de su advenimiento al poder. En cambio, han hecho y hacen todo lo posible por satisfacer las exigencias de los grandes industriales y de los propietarios. Los capitalistas se han asegurado de nuevo enormes beneficios. El mayor fabricante de cañones de Alemania, Krupp, desde el año 1933 hasta 1937 obtuvo 1.122 millones de marcos de beneficios. Según el balance anual de la casa Krupp, recientemente publicado por la prensa alemana, el dividendo pagado a los accionistas aumentó del 4 por 100, en 1936, al 5 por 100 en 1937. Según los datos del periódico «Deutsche Volkswirtschaft», en el año 1937 los beneficios aumentaron en un 14,5 por 100 en comparación con el año 1936. Las ganancias de los propietarios pasaron de 6.400 millones de marcos, en 1933, a 8.900 millones en 1937.

En el mismo tiempo, el sueldo efectivo del obrero alemán bajó, de 1933 a 1937, lo menos en un 25 por 100. El salario medio anual de la mayor parte de los trabajadores es de 20 marcos. Una masa enorme de obreros gana, en total, de 10 a 12 marcos por semana. Según el lema oficial, «el aumento de salario es una locura». Por los datos que publica la «Deutsche Volkswirtschaft», se aprecia que el trabajo aumentó, en 1936, en un 14 por 100 en comparación con 1928, y en 1937, en un 25 por 100. Los impuestos no cesan de crecer. Según el testimonio del órgano de Goering, «National Zeitung», los ingresos por impuestos en 1937 fueron el doble que en 1933 y alcanzaron la suma de 16.000 millones de marcos.

Después de saquear a la clase trabajadora y a
(Continúa en la página siguiente.)

la pequeña burguesía, los fascistas llevaron a cabo el «saneamiento» financiero de las empresas y *trusts*, recompensándoles en un 100 por 100 las pérdidas que sufrieron durante la crisis del 1929 al 1932.

En el «congreso» fascista de Nuremberg, en el año 1936, Hitler, hablando del buen éxito del primer plan «cuadrienal», se vanaglorió de ello y dijo, satisfecho, que la «rueda de la economía» estaba otra vez en marcha. Los enormes pedidos de guerra y la febril carrera de los armamentos produjeron esta actividad económica. Dos terceras partes de la producción industrial se dedican a preparativos de guerra.

Los gastos directos e indirectos del armamento representan el 67 por 100 del presupuesto alemán para 1937.

Actualmente se siente en Alemania una escasez tan grande de metal como durante la conflagración europea. Las fábricas alemanas de material de guerra trabajan a pleno rendimiento, pero, ¿está el capitalismo «pletórico» bajo el régimen fascista? De ninguna manera. A pesar de los enormes beneficios obtenidos por el capital monopolista, merced a los nazis, la destrucción de la economía es evidente. Durante la guerra imperialista, los capitalistas alemanes también obtuvieron enormes beneficios; sin embargo, nadie podrá afirmar que el sistema de la economía de guerra, aplicado desde 1914 a 1918, contribuyó al florecimiento del capitalismo alemán.

Con un cuadro análogo nos encontramos ahora en Alemania. Los ingresos de los capitalistas aumentan mientras en el país escasean las materias primas y los alimentos. La población se nutre en un 75 por 100 con substitutivos y lleva trajes de tela obtenida de la madera por procedimientos químicos.

Los armamentos han agotado tanto los medios económicos de Alemania que, por lo que se refiere a las reservas, «el Tercer Reich» se halla ahora en una situación mucho peor que antes de que Hitler ocupase el poder.

En las condiciones creadas, no podían menos de agudizarse las divergencias entre los diversos grupos de capitalistas. Expresión de estas divergencias fué la dimisión de Schacht, a fines del año pasado, de su cargo de ministro de Economía. Muchos capitalistas germanos, asustados por el fantasma de la nueva crisis europea que se aproxima, temen que se produzca en Alemania la bancarrota económica y financiera aun antes de la guerra y adelantándose a los demás países.

Mientras los cabecillas fascistas, siguiendo las indicaciones del mando militar, insisten en la in-

tensificación del plan «cuadrienal» para independizar a Alemania en lo que a materias primas se refiere, Schacht, entre bastidores, lucha contra la política de autarquía insostenible y contra el plan «cuadrienal», que le parece imposible de realizar.

«Yo creo — escribe Schacht en el periódico *Der Deutsche Volkswirt* — que no se puede perder más tiempo y es imprescindible unirse rápidamente a la política instructiva internacional. Durante años enteros hemos dejado que la economía alemana siguiera su marcha, sin preocuparnos de su relación con la economía mundial. Pero esto no significa que, en lo sucesivo, podamos hacer lo mismo. A juzgar por el cariz que toman ahora las cosas, este método es cada vez más peligroso.»

Esto dice el Representante de la Banca del Reich, ex ministro y consejero de Hitler en cuestiones económicas. Es indudable que la nueva crisis mundial que comienza, aumentará aún más las dificultades de los fascistas. En los años de autarquía fascista ha disminuido considerablemente la exportación alemana. Descendió de doce millones de marcos, en 1929, a 4.000 millones en 1937. Decayó asimismo la capacidad de competencia de Alemania en el mercado mundial. Las mercancías americanas e inglesas sustituyen a las germanas. Entretanto, Alemania necesita importar cada vez más del extranjero. Alemania no está preparada para una guerra grande.

En relación con la situación económica del país, que empeora por momentos, aumenta la indignación contra el régimen en las masas obreras y entre la pequeña burguesía arruinada. Se han producido, por fin, los cambios en la conciencia de las masas durante los años de permanencia de los fascistas en el Poder. Hasta los campesinos alemanes, que creyeron en las promesas fascistas, se han convencido ahora de que han sido engañados. Tanto en las ciudades como en los pueblos, la idea del frente popular se extiende cada vez más. Actualmente, en las industrias alemanas se producen miles de conflictos con motivo de la rebaja de salarios y del empeoramiento de las condiciones de trabajo. Estos conflictos demuestran el aumento de la actividad de la clase obrera, su oposición creciente a la dictadura fascista.

El régimen nazi entra en el sexto año de su existencia con su economía arruinada, con las divergencias interiores agudizadas, y en pleno desarrollo de la lucha de clases y con obscuras perspectivas para el porvenir.

K. WELIKANOW

Prawda, 31 de enero de 1938.

GRATITUD DE LOS PENADOS

En diversos lugares de esta bulliciosa colonia de trabajadores hemos hablado con muchos de éstos. Todos ellos se han expresado en términos de gratitud para la República por el trato que de ella reciben. Algunos, a quienes los Tribunales de Justicia trajeron a este lugar después de haberlos tenido que sancionar severamente por su agresión armada contra el régimen democrático, ahora, al conocer la verdad del espíritu republicano, sienten el sonrojo de sus actividades pasadas. Otros, que, educados en el ambiente de la llamada alta sociedad, no habían trabajado nunca y arribaron aquí con la palidez enfermiza del vago crapuloso, se yerguen ahora con la serenidad de su propia estimación y el concepto de su dignidad fortalecida por el trabajo y la vida ordenada y fructífera.

Y en el porvenir, cuando sobre estas cuarenta mil hectáreas de tierra hayan surgido pueblos y huertas en donde hallen pan y trabajo miles de españoles; cuando el tráfico de actividades industriales y comerciales llene con el estrépito vital del transporte estas carreteras que ahora, en construcción, inician su avance hacia Crevillente y Elche por lado y hacia Catral, Dolores y San Felipe por otro; cuando toda esta comarca se haya vivificado con la profusión del agua que circulará por los miles de tubos de cemento que se fabrican en el propio campo de trabajo, los actuales penados habrán de sentir la satisfacción profunda de haber contribuido a esta magna obra que representará para ellos el título de esa dignificación social que la República, desposeída de estímulos rencorosos, les ha puesto en situación de obtener.

Cómo atiende la República a los refugiados de guerra

La labor del Ministerio de Trabajo y Asistencia Social

Uno de los más tristes y duros aspectos de la guerra es el referente a la asistencia y atención de los evacuados, esas víctimas de la agresión traidora que, después de perder todos sus bienes y, a veces, tras horribles tragedias en que han visto morir a sus deudos, se encuentran en el destierro, sin casa, sin hogar, sin tener a su lado seres queridos que los atiendan, que les cuiden y a quienes ellos puedan atender y cuidar. Toda la tragedia de la guerra está en esos grupos de seres errantes que van buscando un cobijo, aturridos aún por el horror de la agresión, y para quienes toda solicitud es poca.

Atendiendo a este deber, el Gobierno de la República se ha afanado siempre en procurar a los refugiados las máximas posibilidades de bienestar y de seguridad. El Ministerio de Trabajo y Asistencia Social, para resolver este problema, creó una Secretaría General de Evacuación y Refugiados de Guerra, cuyas oficinas actúan con la máxima rapidez.

—¿Cuántos evacuados han sido refugiados hasta la fecha? —hemos preguntado.

—Más de dos millones y medio. Todos ellos habían quedado sin recursos, en la más completa miseria. A esta oleada humana hay que añadir siempre algunos cientos y, a veces, miles más. Constantemente llegan evacuados a los lugares donde hay refugios. De éstos se han creado muchos en las diferentes capitales de las provincias del territorio leal. También se han creado Oficinas de Etapa, dependientes de la Secretaría General y que siguen las instrucciones de ésta.

—¿Qué otros servicios existen para este objeto?

—Merecen citarse dos refugios para embarazadas, uno en Vélez Rubio y otro en Fuente-podrida. Este último, que ha alcanzado una organización perfecta, está dotado de todos los elementos de la técnica moderna. Las mujeres están en estos refugios cuatro meses, dos antes y dos después de dar a luz. Cuando tienen más hijos pequeños, pueden tenerlos a su lado en el Refugio durante todo ese

tiempo y allí son debidamente atendidos.

—Uno de los problemas de la evacuación consiste en poder dar informes a las familias de las personas refugiadas. ¿Cómo se atiende a esta necesidad?

—Se ha establecido un Fichero Central, en el cual hay ya fichas de más de un millón de refugiados. Diariamente se contestan por esta oficina centenares de cartas, en las que se informa sobre el paradero de los refugiados. También se lleva un fichero especial de personas cuyo paradero se ignora de momento. De este modo, apenas aparece, se puede informar a las familias o a las personas que se interesen.

—¿Qué criterio sustenta el Ministerio sobre la asistencia infantil?

—Cree que debe sustituirse el régimen de asilados por el familiar. Los resultados observados hasta ahora en los niños sometidos a este régimen no pueden ser mejores. Dos mil niños hay en Bélgica colocados entre familias y todos se encuentran perfectamente. El Ministerio aspira a sustituir el régimen, más frío, de refugiados por este otro, debidamente vigilado por el Estado y que crea alrededor de los pequeños un ambiente familiar. Las familias que acojan a estos niños percibirán un subsidio correspondiente a la edad y necesidades del niño prohiado. Un sistema de inspección procurará que en nada se descuide la educación del niño y su estado de salud, ejerciéndose una verdadera tutela que asegure la eficacia del sistema. El régimen familiar se hará extensivo a los niños huérfanos y sin familia y a aquellos otros que han sido arrojados a las Casas Cunas o abandonados por sus padres. Este régimen nos parece más humanitario y, desde luego, se tratará de vencer todas las dificultades y obstáculos que pueda presentar su implantación.

**ESTE DIARIO SE
REPARTE GRA-
TUITAMENTE**

El régimen penitenciario en la España republicana

(Por teléfono, de nuestro corresponsal en Valencia)

ESTADO ACTUAL DE LAS OBRAS EN EL CAMPO DE ALBATERA

Aquellas tierras yermas, que parecían muertas (fondo de una enorme charca en invierno, y cubiertas en verano por una costra salitrosa), se muestran ya con los primeros síntomas de jugosa vitalidad como en un exuberante renacer.

El visitante recorre esta extensión de cuarenta mil hectáreas, que en una zona alicantina nace en las estribaciones de unos montes lejanos y baja en suave declive hasta el mar. En esos parajes, que antes aparecían abandonados, sumidos en el profundo silencio de los páramos, trabajan numerosas brigadas de hombres que, en plena actividad laboriosa, se esparcen por el llano y por las incipientes avenidas entre edificaciones nuevas. De las enhiestas chimeneas sobre algunas construcciones dedicadas a producciones industriales, se elevan penachos de humo como poderosa transpiración de los recintos de trabajo. En una amplia faja de terreno roturado están ya abiertas las zanjas que dibujan sobre el suelo los lugares que serán calles y plazas de un pueblo del que se esboza la geometría de su plano. Cerca de allí nacen hileras paralelas de pequeñas palmeras que marcan la configuración de los futuros parques y se inician los caminos que han de avanzar hacia los pueblos de

aquella comarca. Así, esta vasta planicie, que era como una enorme calva baldía y tristonja, se cubre ya con la compleja floración de una naciente vida rural y urbana en la que, cuando llegue a la plenitud, habrán surgido varios pueblos y se habrán ensanchado, además, las zonas agrícolas de Albatera, Crevillente, Dolores, Catral, San Felipe y Elche, que son los pueblos que cierran por tierra sus límites.

Este es el campo de trabajo de Albatera, que va transformándose bajo la acción de esas brigadas de hombres, que son los penados, a quienes la justicia republicana dignificó destinándolos a contribuir con su esfuerzo a esta obra constructiva de verdadero carácter patriótico.

LA VANAGLORIA DEL HOMBRE QUE SE SABE UTIL A LA SOCIEDAD

La existencia saludable de trabajo al aire libre y en el templado clima de Alicante, se desliza para los penados como en una ruta de redención física y moral. Su tarea, exenta de violencia y esfuerzos excesivos, es la del hombre laborioso que vive con la dignidad de ser elemento productor.

Cada cual es utilizado aquí según sus aptitudes y su vigor material. Quienes se hallan especializados en profesiones facultativas, las ejercen en este campo de trabajo. Los débiles se ocupan en

las actividades de las oficinas. Y los jóvenes y fuertes forman la legión obrera en la que, los que tuvieron oficio, viven practicándolo en esta organización trabajadora donde todas las actividades tienen su aplicación. Así, los metalúrgicos, carpinteros, etc., trabajan en las obras de construcción; los panaderos, en los hornos instalados para el servicio de esta gran colonia; los mecánicos tienen a su cargo la conservación de camiones y tractores y el resto de la maquinaria; los labriegos proceden al cultivo de las tierras; y así todos, bajo la dirección de ingenieros, arquitectos y peritos.

En el régimen de trabajo se observa la jornada legal. Los penados reciben un estipendio, y, además, a los que lo merecen por su conducta, se conceden bonificaciones consistentes en plazos de reducción en la duración de las condenas.

De ese modo, la República ha hecho compatible la sanción a quienes delinquieron — la mayoría de ellos se alzó en armas contra el Estado — con los procedimientos de un moderno régimen penitenciario saturado de humana generosidad, en el que el condenado ha dejado de ser el parásito carcelario que vivía en la estéril ociosidad. Hoy, aun en situación de penados, pueden sentir la íntima vanagloria del hombre que se sabe útil a la sociedad.

Cuando les fallan las armas y la dirección, los fascistas recurren a la matanza de no combatientes por mar y por tierra

El Gobierno inglés no puede permitir, — dice "The Manchester Guardian" — que los marinos británicos, en el desempeño de su legítima obligación, sean asesinados de manera salvaje por un general rebelde que ni siquiera existiría si no fuera por la ayuda extranjera

Franco — dice "The Manchester Guardian" en su nota política internacional, que dedica a España — retrocede, arrastrado inexorablemente por la fuerza de la necesidad militar. Podrá alcanzar algún éxito local; pero cada día se encuentra más lejos de la victoria final.

El episodio de Teruel ha puesto de manifiesto que ni en hombres ni en armas tiene la preponderancia necesaria para un avance decisivo. Y el Gobierno republicano se fortalece día por día en material y en armas.

Franco, buscando el medio de restablecer su balanza, ha dirigido sus miradas, en primer lugar, a Italia y se asegura que Mussolini preparaba el envío de 50.000 hombres. Pero la noticia ha quedado en rumor. No se ha confirmado.

De todas formas, ni un ejército de esa potencia le bastaría ahora a Franco. Por eso, el mismo Mussolini, a pesar de su temeridad, tiene que pensarlo mucho antes de enviar otro gran ejército a España. Y con doble razón si se tiene en cuenta que, sobre las propias dificultades, pesa la otra de la sombra de Alemania, que se cierne cada vez más amenazadora sobre Austria. Si Austria se pierde para Mussolini, se pierde con ella toda Europa, y se pierde mientras el dictador italiano se dedica a jugar con fuego con el Mediterráneo.

Por eso Franco tiene que dirigir sus miradas a otra parte y, como en septiembre último, ha mirado al mar.

Ahora, como entonces, su propósito es establecer un bloqueo, privar a la República de las provisiones que le llevan los buques neutrales.

Cuando el acuerdo de Nyon puso fin a su campaña submarina, aumentaron los ataques aéreos. Ahora intenta aumentarlos por el mar y por el aire.

El "Endymion" fué torpedeado; el "Alcira" y el "Thurpeneos", bombardeados. Los tres eran buques británicos, aunque no han sido británicas todas las víctimas.

Franco echa ese peso más a su balanza. Gracias a sus aliados, Italia y Alemania, está fuerte en aeroplanos.

Bombardea a las poblaciones civiles. La «verdadera España» no tiene inconveniente en matar a los españoles no combatientes con bombas extranjeras.

Tanto en el mar como en tierra, se recurre a la matanza cuando fallan las armas y la dirección.

LO QUE NO PUEDE PERMITIR EL GOBIERNO INGLÉS

El Gobierno inglés no debe permitir que los marinos británicos, en el desempeño de su legítima obligación, sean asesinados de manera tan salvaje por una potencia reconocida por beligerante, y menos, muchísimo menos podrá tolerárselo a un general rebelde que ni siquiera existiría si no fuera por la ayuda extranjera.

Tampoco puede permitir el Gobierno que Franco o sus respaldadores ensayen métodos de destrucción de la Marina mercante. Como experiencia, la Gran Guerra fué bastante.

Está bien que nos digan los enterados que el Almirantazgo no considera al submarino como un peligro. Pero en el Mediterráneo han sido

hundidos, por submarinos, dos buques, y, para demostrarnos que el sumergible cuenta con aliados que prometen, otros dos buques han sido hundidos por las bombas de la aviación.

Las potencias navales se han comprometido a no recurrir a la guerra a «ciegas». Perfectamente; pero sería también de desear que el Almirantazgo demostrara a cualquier persona interesada en saberlo que puede habérselas con la guerra «a ciegas», tanto aérea como submarina, y que tiene poder para suprimirla. De otra manera cundirá entre los malintencionados la impresión de que la táctica que da buen resultado a Franco merece ser adoptada por ellos, pero en gran escala.

LA OCASION QUE SE LE PRESENTA AL GOBIERNO INGLÉS

En pocas palabras: al Gobierno se le presenta la oportunidad de demostrar que, en un asunto que concierne en grado sumo a nuestro interés — y no solamente al nuestro —, no está dispuesto a permitir que se violen tan groseramente las reglas de la guerra.

Edén ha anunciado medidas enérgicas: serán atacados los submarinos sumergidos en las zonas sometidas al control de las patrullas.

En vista de que las protestas y

reclamaciones hechas a Franco no han surtido ningún efecto, se amenaza ahora con la acción, en represalia (posiblemente, la confiscación de los buques nacionalistas); y, aunque a este respecto las informaciones son escasas, es de suponer que las patrullas aéreas y los cañones antiaéreos evitarán que Franco utilice el aeroplano en sustitución del submarino.

Francia — por supuesto — e Italia han aceptado las proposiciones británicas. Se dice que en Londres se siente satisfacción ante la actitud de Italia.

¿Qué otra cosa podía hacer esa nación? Rechazar las medidas adoptadas por las otras grandes potencias navales del Mediterráneo para acabar con la piratería descarada?

EL BOMBARDEO DE LAS CIUDADES ABIERTAS

No tenemos el mismo interés, directo y actual, que en el hundimiento de buques británicos, en el bombardeo de las poblaciones españolas por la aviación al servicio de Franco; pero traslademos la cuestión a futuro y nuestro interés se hará bastante personal.

Lo que han hecho en Barcelona unos cuantos aeroplanos se hará, en escala incomparablemente mayor, en una lucha entre grandes potencias, si se acepta la idea de que carecen de importancia las reglas de la guerra.

Obras de la República

La Mutualidad de Accidentes de Mar y de Trabajo

ORIGEN DE LA INSTITUCION

La monarquía toleraba que la Ley de Seguro a los Tripulantes de las embarcaciones de pesca tuviera un carácter voluntario. Es decir, que se permitía al pescador «el derecho a renunciar un seguro sobre su vida» contra los accidentes de su peligrosa profesión; y como el importe de este seguro se extraía de los fondos comunes, aportados en proporción usuraria, la renuncia de derechos favorecía a los armadores.

La República, por medio de un decreto promulgado el 20 de noviembre de 1931, dió obligatoriedad a este seguro; y a su amparo fué creada la Mutualidad de Accidentes de Mar y de Trabajo, que mereció el impulso del Instituto Social de la Marina. Con ello se permitía, en adelante, hacer frente a toda clase de indemnizaciones, dietas, enfermedades, etc., arrebatando una inmensa fuente de ingresos a las Compañías de Seguros, la mayoría de ellas extranjeras.

El mecanismo de la Institución era muy sencillo. De todas las cuotas individuales recaudadas se hacían dos partes: una, que importaba el 30 por 100, se giraba a Madrid y a la Central, para responder de los accidentes graves y mortales. Con el 70 por 100 restante se quedaban las Juntas locales — o Delegaciones —, para atender a los accidentes leves. De esta forma, entre los mismos asociados se ejer-

cía una rigurosa inspección, con objeto de impedir la formación del «profesional del accidente».

Pero el funcionamiento de la Entidad, en apariencia tan sencillo, se complicó en forma difícil de aclarar. Esta conclusión sacó la «Agrupación Sindical de Empleados de Seguros», cuando en julio del 36, con motivo de la insurrección, se hizo cargo de la Mutualidad.

SITUACION DE LA MUTUALIDAD EN JULIO DE 1936

La situación de la Mutualidad que, según el balance del 31 de julio de 1936, aparecía como precaria, en realidad era desastrosa, según atestiguan los libros.

El fondo de «garantía o reserva», o sea el excedente entre los ingresos y los gastos, se hacía figurar con 495.385,75 pesetas; si bien no alcanzaba 300.000; porque se consideraban como parte integrante de ese fondo cantidades que, como los «depósitos judiciales» y las «cuentas corrientes», debían responder a siniestros y a gastos de inspección, así como a deudas de difícil cobro. En «Delegaciones» — esto es, débitos de las Delegaciones a la Central —, figuraban deudas por cuotas de entrada inexactas y otras deudas por cuotas mensuales que constituían simples errores. Y las 100.000 pesetas anotadas como «anticipos reintegrables», responden al concepto equivocado de juzgar que los adelantos hechos a las Delegaciones por falta de fondos, habían de devolverse cuando,

EL "SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN" se publica diariamente en castellano y en francés, y los lunes, miércoles y viernes, en alemán, italiano e inglés respectivamente.

rra y de la humanidad, y si se admite que, cuando estalla el conflicto, se arroja todo por la borda.

No es inconcebible que hasta los Gobiernos más militaristas, pensando en la ruina que es de esperar, teniendo en cuenta la fuerza de aviación que se está creando en todas partes, deseen algún día estudiar la posibilidad de limitar los bombardeos o — de ser esto impracticable — suprimirlos en absoluto.

Hasta ahora no parece que el aparato de bombardeo consiga gran cosa, como no sea exasperar a los que presencian el hecho, que se revuelven indignados contra los destructores. Si la alternativa está entre un fracaso de esta índole y la destrucción mutua en grande escala, puede haber todavía posibilidad de hacer algo antes de que sea demasiado tarde.

Al tratar de buscar un acuerdo contra los bombardeos «a ciegas» de los rebeldes en España, los Gobiernos de Inglaterra y Francia siguen el excelente adagio que aconseja: «Resistir en los comienzos». Es posible que algo se gane con ello. Y si nada se consigue, se habrán descargado de una responsabilidad.

Pero no deben reducir sus esfuerzos.

mico de la Mutualidad, para vitalizarla. Comenzaron a reducirse los gastos considerados como superfluos, y ya en los meses de agosto a diciembre del 36, el presupuesto fué nivelándose. Persistiendo en esta política de austeridad, de enero a agosto de 1937, se consiguió que los gastos quedaran reducidos a 52.383,78 pesetas, mientras que los ingresos se elevaban a 182 mil 435,87 pesetas, o sea, obteniendo un superávit de 130.052 pesetas con 9 céntimos.

Los gastos mensuales bajaron de 20.000 a 5.000 pesetas, sin contar en toda esta contabilidad los ingresos procedentes de Asturias y Santander, que sirvieron para cancelar el importe de los siniestros del Cantábrico.

La situación es, por tanto, en la actualidad, franca y clara.

Los gastos generales de 1937 no llegan ni al 30 por 100 de los ingresos, mientras que en 1935 representaban el 76,34. De las 250 Delegaciones que en tiempo normal existían, sólo existen actualmente 42; pero representan unas 8.000 pesetas, que han formado un fondo claro de reserva de 500.000 pesetas, entendiéndose que las Delegaciones, que antes debían a la Central 100.000 pesetas, poseen hoy unas 200.000 pesetas.

MECANISMO DEL ACTUAL SEGURO DE LA MUTUALIDAD

Las cuotas que se pagan continúan siendo del 6 por 100 del salario como antes, o del 2 por 100 del Monte Mayor; pero el ritmo de la cuota no ha seguido el de la elevación de precio del pescado, por mantenerse para ella, con pocas excepciones, la cuantía del anterior jornal. Continúan las Delegaciones encargándose de las lesiones leves, y la Central, de las graves y de las defunciones, pero con una modificación importante que favorece al asegurado: la de que en caso de fallecimiento se sustituye la antigua prima de 3.600 pesetas por la fijada en la Ley de Accidentes del Trabajo, que supone un capital variable, pero siempre superior a aquella cantidad, puesto que depende de la cuantía del jornal, cuyo tanto por ciento se abona a los herederos en forma de renta vitalicia.

Se tiende ahora a ampliar los seguros sociales, extendiéndolos a los de Maternidad, vejez y enfermedad, mediante el abono de una cuota que será inferior, con mucho, a la que actualmente se abona en otras instituciones análogas. Para abonar el importe de este seguro de enfermedad, médico, específicos y dietas, se echará mano no sólo del excedente de ingresos que constituyen el actual fondo de reserva, sino de aquellas subvenciones que pudieran obtenerse.

Como muestra de la prosperidad que gozan las Delegaciones

(Continúa en la página siguiente)

actualmente, puede citarse el hecho de haberles rebajado el 10 por 100 de los fondos recaudados que se les otorgaba para atenciones de heridos leves. Con esa rebaja fijada, se engrosará la reserva destinada a sufragar los gastos de los nuevos servicios en proyecto.

Entre las ventajas con que cuenta la Mutualidad para alcanzar el grado de prosperidad actual, figura el de carecer de Consejo de Administración con dietas, de agentes, de gastos de publicidad y de edificios lujosos. Los gastos son insignificantes y quedan reducidos al 10 por 100 de la recaudación, distribu-

yendo un 5 por 100 para los secretarios y otro 5 por 100 para el depositario expendedor, que es la autoridad de Marina de cada puerto.

La Mutualidad es un ensayo afortunado de la sustitución de las Compañías de Seguros, cuyo capital revierte siempre en beneficio de sus socios. El capital queda en España. Y en España no se estanca en las cajas fuertes ni se pierde estérilmente en dietas y comisiones. Viene del hombre del mar y a él vuelve. La órbita de la Mutualidad se hará cada día más extensa, ya que, al aumentar las aportaciones y al ampliarse las costas de

la zona leal, la proporción será cada vez más ventajosa en la balanza de ingresos y gastos, permitiéndonos multiplicar los seguros, hasta cubrir todas las previsiones.

Esta Mutualidad puede servir, en lo sucesivo, como base y modelo de otras Instituciones de Seguros que el Gobierno de la República pueda fundar. Porque, obra suya, nacida de la Sección de Acción Social de la Marina del Ministerio de Trabajo, es ésta de la Mutualidad, con la que se han sentado firmes jalones que permitirán el desarrollo y progreso de otras obras útiles de Previsión Social.

La lucha religiosa en Alemania

Los obispos de Baviera profesan por la disolución de las asociaciones juveniles católicas

Según informa el *Pariser Tageszeitung*, desde los púlpitos de las iglesias católicas se ha leído una protesta de los obispos de Baviera, firmada, en primer término, por el cardenal Faulhaber, arzobispo de Munich.

La protesta va dirigida contra la disolución de todas las asociaciones juveniles católicas de Baviera. Los obispos declaran que la disolución constituye una agresión al Concordato, afirmando que las asociaciones prohibidas no han sido nunca enemigas del Estado.

tra el hidroavión del polígono de Janer, que evolucionó por encima de la ciudad para cooperar al triunfo de la rebelión. Fusilaron también, los militares, al padre del oficial Sbarski, y, no satisfechos, asaltaron su casa y la desvalijaron, e incluso hicieron abrir la caja de seguridad que tenía en un Banco y se incautaron de cuanto allí tenía.

A don Alejandro Bóveda, galleguista, que no había militado jamás en ningún partido revolucionario, le mataron sencillamente porque había sido el hombre que había redactado el Estatuto Gallego. El galleguismo es un pecado mortal a los ojos de los rebeldes. Con la misma saña que a los marxistas o los republicanos, han perseguido y asesinado a los galleguistas.

En los primeros momentos, cayó también en Pontevedra, ante el piquete de ejecución, el joven atleta de la Gimnástica, don Benito Rey, y luego ya, para no fatigar a la justicia oficial, comenzaron los crímenes de los falangistas, de los que fueron víctimas centenares de humildes y desconocidos obreros, así como personas de gran relieve social en la provincia. De entre ellas, la más destacada, don Darío Alvarez Limeses, hombre conservador, acaudalado, muy querido y respetado de todos.

LA RESISTENCIA EN TUY

Unicamente en Tuy, se pudo prolongar la resistencia a los sublevados, gracias a que las fuerzas de Carabineros allí concentradas permanecieron leales a la República y lucharon contra los militares decididamente.

Aquel pequeño núcleo de carabineros, auxiliado por los hombres del pueblo a quienes dieron los fusiles y las municiones de que disponían, se defendió durante una semana contra las tropas que para atacarles fueron enviadas de Pontevedra. Tuy fué un ejemplo elocuente de lo que hubiera sido de los militares si en todas partes, como allí, se hubiesen entregado las armas al pueblo.

La lealtad de los carabineros a la República ha sido ejemplarísima y, siguiendo su tradición liberal, el Cuerpo se ha cubierto de gloria, una vez más, en esta afrentosa guerra civil. Dirigidos por ellos, pudieron los republicanos de Tuy hacer frente a las tropas. En los primeros momentos, creyeron incluso que les sería posible acudir a la liberación de Vigo. Una avioneta particular de Barcelona, que se hallaba ocasionalmente en Galicia, fué utilizada por los leales de Tuy para volar sobre Vigo arrojando proclamas, en las que amenazaban a los rebeldes con bombardearles si no se rendían. ¡Vana amenaza la de aquellos heroicos y desarmados defensores de la República, que no disponían, en realidad, ni de una sola bomba de aviación! La avioneta fué capturada y sus animosos tripulantes inexorablemente fusilados.

Un hidro de la base naval de Marín fué destacado por los rebeldes para bombardear a las fuerzas leales, pero no con inofensivas proclamas, sino con auténticas bombas, que causaron muchas bajas a los de-

fensores de Lavadores, que se habían retirado al monte de la Madroa. Este hidro evolucionó luego sobre Tuy; pero fué derribado, según se dijo, por un disparo certero hecho con su máuser por un carabiniro. La hazaña parece improbable y más lógico es suponer que un accidente cualquiera lo hizo caer.

A los siete días de lucha desigual, sin municiones, sin esperanzas de refuerzos, los héroes de Tuy tuvieron que sucumbir, a la presión de las tropas de Infantería mandadas desde Vigo, el Quince Regimiento de artillería ligera de Pontevedra y considerables fuerzas de la Guardia civil y de Asalto, que se lanzaron contra ellos.

Los fugitivos de Tuy que lograron pasar la frontera, fueron detenidos y desarmados por las autoridades portuguesas, que los entregaron acto seguido a los rebeldes para que los fusilasen. Con ellos cayó el capitán que había asumido la dirección militar de la resistencia republicana.

De aquellos héroes no se salvó ninguno. Los rebeldes, al vencer, no supieron tener ni un solo gesto noble y generoso con sus hermanos de armas fieles a la República. Lo mismo que en Tuy, fueron fusilados en Ribadeo casi todos los oficiales y sargentos de la Guardia civil que se opusieron a la rebelión.

DERECHO INTERNACIONAL

El cumplimiento de las prácticas de derecho internacional por parte de la horda fascista que se titula Estado español, merece ser estudiado y conocido exactamente por los gobernadores de los países conservadores, que, cerrando los ojos a la realidad, se conducen benévolamente con los que una propaganda engañosa ha querido presentar al mundo como «los defensores de la civilización occidental». Aparte la xenofobia típica de una tribu centroafricana que caracteriza a las masas «nacionalistas» españolas, existen hechos de gobierno, actos propios de la autoridad, que revelan lo que es en realidad ese Estado español: un peligro evidente para la paz de Europa y una fuente continua de incidentes de carácter internacional.

Yo he relatado cómo tuvo que marcharse de Vigo el cónsul norteamericano; igualmente abandonó su puesto, como medida de prudencia, el Representante consular de la Gran Bretaña, a quien los falangistas quisieron infligirle el agravio de un registro y cacheo, cuando regresaba de Portugal.

Las informaciones que publica este **DIARIO** responden siempre a la veracidad más estricta

Lo que han hecho en Galicia

El terror en la provincia de Pontevedra

XVIII

LA TERRIBLE LECCION DEL FASCISMO

Bouzas es uno de los lugares de Galicia donde el terror ha sido más intenso. Se han cometido infinidad de asesinatos, de los cuales han sido ejecutores materiales principalmente los falangistas de la localidad, por lo general antiguos marineros convertidos en armadores, que venían enriqueciéndose a costa de tener a los trabajadores del mar sometidos a una explotación inicua. Estas gentes zafias y rudas, que para adquirir señorío envían a sus hijas a educarse cristianamente en el colegio para señoritas adineradas que tienen las monjas carmelitas, aprovecharon la sublevación militar para caer con una ferocidad sin límites sobre los trabajadores desheredados y someterlos, de nuevo, por el terror, a la inicua explotación que pretenden seguir ejerciendo sobre ellos. A los armadores falangistas de Bouzas, convertidos en verdugos, les secundaba un sargento de Carabineros, que ha llegado a ser tristemente famoso en toda Galicia por la cifra de asesinatos que por su propia mano ha cometido, y por las terribles palizas que hacía dar y daba él mismo a los detenidos.

Otro de los asesinos de Bouzas era un tal Erasmo, un tipo gordo y grotesco, que lleva un cinturón con los colores rojo y negro de Falange, y que, protegido por la Guardia civil, se lanzaba sañudamente al acoso de los izquierdistas escondidos. Yo le he visto actuar un día en que unas señoritas que se hallaban en la playa, le denunciaron la presencia por aquellos contornos de un fugitivo. La caza al hombre por los guardias civiles, azuzados por aquel repugnante personaje, fué uno de los espectáculos más odiosos que he presenciado en mi vida.

En casi todos los pueblos costeros el terror fascista ha tenido las mismas características. Los armadores enriquecidos y sus familiares se cebaban en la población marinera, con el auxilio de la Guardia civil y de los Carabineros.

En la Ribera del Barbés había un falangista famoso, Julio Vieira, armador rico, hijo también de marino, que ha cometido numerosos asesinatos. Es un tipo fuerte, mal encarado, joven, moreno, la estampa clásica del negrero o el corsario. Peores que los negreros y los corsarios han sido para los pobres pescadores gallegos estos criminales natos, cuando se encontraron con la patente que Falange Española les daba para que asesinasen con completa impunidad.

Para tirarse como hienas sobre el pueblo inerte, no tenían más justificación ni pretexto que la barrera a sus ambiciones que habían puesto desde el advenimiento de la Repu-

blica las organizaciones sindicales de los trabajadores del mar. Dicen, como excusa al terror, que la lucha de clases predicada a los obreros marinos les ha llevado a tener que matar para no ser asesinados. No es verdad. Hubo en los primeros momentos muchas ocasiones en las que los proletarios tuvieron en su poder a sus explotadores, a los que pudieron haber asesinado impunemente mucho antes de que el Ejército hubiera podido acudir en su auxilio. En Canido, en los primeros días, los marineros, amenazados por las consecuencias que indudablemente había de tener para ellos la sublevación militar, decidieron lanzarse al asalto de los numerosos chalets, de los ricos armadores y de los propietarios de Vigo, que hay en aquellos deliciosos parajes. Iban a la desesperada buscando armas con que combatir la rebelión. Cuando el atropello, hasta cierto punto justificado, iba a cometerse, bastó la intervención prudente de un oficial de Marina, el hoy comandante don Alejandro Molins, para que aquellas masas furiosas por la traición se mostrasen razonables y magnánimas con los odiados enemigos de clase, que tenían en aquellos momentos a merced de su furia.

Ni se asaltaron los chalets de los ricos, ni se les desposeyó de sus bienes, ni se le arrebató la vida a ninguno.

Los marineros de Canido, como los de Panjón, Nigrán, La Ramallosa, etc., en vez de asesinar impunemente a sus enemigos de clase, que se hallaban inermes, se fueron a luchar a pecho descubierto con las tropas sublevadas. Cuando fueron vencidos y la Guardia civil y el Ejército dominaron los pueblos, aquellos individuos, que debían la vida y la hacienda a la nobleza de los luchadores del pueblo, fueron precisamente los que con más saña y encono les persiguieron, y fueron asesinandoles uno por uno. ¡Terrible enseñanza para el pueblo, la de la barbarie fascista!

JUSTICIA FASCISTA

Los cuatro gobernadores civiles de las cuatro provincias gallegas fueron fusilados, como lo fueron casi todos los gobernadores de la República que cayeron en manos de los facciosos; pero el caso del de Pontevedra, don Gonzalo Acosta Pan, revela, con la mayor claridad, que estas ejecuciones de las autoridades republicanas fueron única y exclusivamente motivadas por el deliberado propósito, que desde el primer momento tuvieron los rebeldes, de implantar un régimen de terror, aunque ni siquiera tuviesen la excusa de que con él respondían a la resistencia que les hubiesen hecho las autoridades legítimas. El caso del gobernador civil de Pontevedra, don Gon-

zalo Acosta Pan, fué sencillamente un asesinato.

Desde el primer momento de la rebelión militar, la primera autoridad civil de la provincia decidió no oponer resistencia, y se mantuvo deliberadamente al margen de los acontecimientos, negándose en redondo a armar al pueblo, que a todo trance quería combatir a los rebeldes. Pontevedra permaneció a la expectativa de lo que sucediese en Vigo hasta última hora de la tarde del lunes. Cuando se supo que los militares se habían adueñado de Vigo, los núcleos republicanos, socialistas y comunistas de la capital acudieron al Gobierno civil, pidiendo al señor Acosta Pan que les diese armas. El gobernador se negó rotundamente, y entonces sobrevino una escena dramática. Un oficial de complemento, llamado Jacobo Sbarski Kupper, hijo de un dentista extranjero, residente en España desde hacía muchos años, iba a la cabeza de los grupos del Frente Popular que exigieron del gobernador organizase la resistencia, y como el señor Acosta Pan se mostrase remiso, Sbarski empuñó una pistola, y amenazándole con ella, le intimó a que saliese de su pasividad. Se hallaba presente en aquel instante el secretario del partido galleguista, don Alejandro Bóveda, quien se interpuso conciliadoramente y desarmó al oficial.

Mientras tanto, habían salido a la calle fuerzas del Quince Regimiento ligero de Artillería, que tiene su cuartel en la Alameda, y después de un ligero tiroteo habido frente al Ayuntamiento y en torno al monumento a los héroes del Puente de Sampayo, los militares quedaron dueños absolutos de la capital. Esto fué todo.

Pues bien; el gobernador civil, don Gonzalo Acosta Pan; el oficial de complemento, don Jacobo Sbarski, y el secretario del partido galleguista, don Alejandro Bóveda, los tres, sin hacer distinción alguna, sin meterse a juzgar la conducta de cada uno, han sido inexorablemente fusilados.

La sentencia contra el gobernador se cumplió el 12 de septiembre. Su falta de intervención en la resistencia había sido tan evidente que, cuando se apoderaron los sublevados del mando de la provincia, ni siquiera pensaron en detenerle. Fué después, al llegar las órdenes superiores que decretaban el ejercicio sistemático del terror como procedimiento de gobierno, cuando se le encarceló y se le sometió a la ficción del Consejo de guerra, que le condenó a la última pena.

Al oficial Jacobo Sbarski le condenó también a muerte un Consejo de guerra. El cargo más grave que se hizo contra él, era que le habían visto disparando con una pistola con-